



Leturia, Longueira, Guzmán, Elton y Cordero: La UDI en La Moneda, pero ahora con distancia.

LOS MILITARES Y LA DERECHA. A diferencia de la oposición, complicada y descontenta, a los militares se les nota muy tranquilos y contentos. Este estado de ánimo se debe a que el rodeo de cinco años que dió Pinochet quedó atrás. Pues les gusta el estilo de Fernández y saben que es capaz de trabajar en forma coordinada con ellos. (Aprecian también la lealtad de Jarpa). El Ejército mantenía excelente relaciones con él en su anterior ministerio y como miembro de la Cuarta Comisión Legislativa.

En la Junta también están contentos. Les gusta su eficiencia y su obra en pro de la institucionalidad. Merino, Gordon, Matthei y Stange se consideran amigos suyos. A los tres últimos, por distintas razones, les correspondió trabajar con él muy estrechamente en labores de gobierno. Por lo tanto se terminaron las descoordinaciones con la Junta de Gobierno.

Contentos, pero más complicados están en la derecha. Especialmente en Renovación Nacional y los ex UDI que hay en ese partido. Muchos de ellos aprecian y admiran a Fernández. Si hasta ayer era difícil el tema de la sucesión, ahora el asunto se puede hacer más complejo.

Fernández perteneció a la comisión política de la UDI, pero cuando dentro de esa corriente se decidió aceptar la unidad para conformar Renovación Nacional, al tiempo que surgían posturas que querían definir el tema de la sucesión presidencial, Fernández discretamente preparó su retiro de esa colectividad. Compartiendo sus principios, creía que él podía ser un estorbo para los fines que perseguía la UDI debido a su personal ligazón con el régimen. Cuando se concretó la unión en RN, públicamente dió a conocer su dimisión. Entonces, pese a la amistad y afinidad que lo une a Guzmán, tomaron rumbos más diferentes.

La discusión en torno al tema de la sucesión presidencial continúa en RN. Para el

21 de este mes está fijada la reunión donde deberán definirse frente al tema. Y se dice que la decisión no será fácil. Se cree que la fórmula a la que se llegará será decir que prefieren la elección abierta, en cuyo caso es perfectamente lícito que Pinochet se presente. Pero, que en la eventualidad que ésta no se dé, esperan que el plebiscito sea un mecanismo para lograr la conciliación en base a un candidato que reúna ciertas condiciones, las que difícilmente podría reunir Pinochet. Otros, sin embargo, creen que RN no debería hacer nada. Que en vista de que su definición será un imposible, deberían acercarse al Gobierno, concretamente a Fernández, al Presidente o a la Junta, para decirles que si se pierde, pierden los dos: Gobierno y RN; y si se gana lo mismo. Que por ello, lo que debieran hacer es ponerse de acuerdo y trabajar por un objetivo común.

Sobre todo por que ahora, dicen, la presión extranjera se hará sentir. Fernández no es hombre que ronde embajadas. No es blando frente a un Barnes duro. Y que la evaluación del Departamento de Estado, respecto de Fernández, ya era crítica en su anterior ministerio. Por el hecho de ser el conductor de un Gobierno autoritario, que impulsaba una Constitución considerada, por ellos, como poco democrática, y porque, la transición, en su concepto, lo era menos aún. Por lo que su primer análisis de la vuelta de Fernández no es precisamente auspiciador. Algunos creen que a medida que los extranjeros ven que las posibilidades de Pinochet de ser nominado aumentan, más presionarán en sentido contrario.

Fernández, por otro lado, cuenta con un buen gabinete para hacer su trabajo, hay figuras de indiscutible prestigio como son los nombres de Büchi, Poduje, Prado, Lira, García. Y eso es suficiente para cualquier gabinete que se precie. Algunos se extrañaron de que él no nombrara a sus ministros... como lo hizo en 1978. Pero se hicieron dos prevenciones. En esa época, Fernández ob-

tuvo la autorización de Pinochet para sugerir nombres de ministros. Así, poco a poco; se nombró un gabinete que moros y cristianos recuerdan como el mejor gabinete que ha tenido el régimen.

Fernández es, por lo mismo, hombre que cree que la carga se arregla en el camino. Y que su gabinete no es malo. A ojos también de militares este es un excelente gabinete. García en RR.EE. tiene ventajas no sólo por su estilo sino porque el haber participado en el proceso político le permitirá difundirlo con mucho conocimiento de causa hacia el extranjero. Es un hombre que cae bien afuera. El equipo económico, no caben dudas, de que se manejará bien con Fernández, lo mismo que con el titular de Educación, que tiene buenas relaciones con Büchi. Es un técnico, dicen, que sabe perfectamente a donde se le puede apretar los tornillos al financiamiento universitario. Ya ha insinuado fórmulas ingeniosas.

Por último está la coordinación con el Ministro Secretario General de Gobierno, Orlando Poblete. Este ya había trabajado antes con Fernández y conoce muy bien su estilo y comparte su ideal político. Se sabe, por lo demás, que el papel protagónico en lo político lo tendrá Fernández. Que el vocero, será eso. Vocero. Y, que por lo mismo, su tarea será la de tomar el control del manejo comunicacional del régimen. En una palabra cada ministro vuelve a retomar el rol natural que le corresponde en el Gabinete.

Por ahora se ha dicho que no hay que esperar grandes medidas de Fernández. Si cambios de alcaldes producto de que algunos de ellos debieran, a juicio del régimen abandonar sus cargos para estar así habilitados para postular a un cargo de representación popular en el Congreso del año 1990. Y como las inhabilidades para ello comienzan a contarse a partir de marzo de 1988, más vale comenzar a asumir esa realidad desde ya.

Fernández ha vuelto, nuevamente con amplios poderes para actuar. El y Pinochet saben que lo que le conviene a uno, le conviene al otro. Que lo que perjudica a uno, perjudicará, también, al otro. Dicen que Pinochet lo respeta mucho. No sólo por su capacidad y su lealtad, sino por que no es un *yes man*.

El Ministro del Interior, ha dicho, que lo que tiene que hacer el Gobierno está perfectamente claro. No es hombre que presente planes escritos. Tiene la autorización del Presidente para proceder, nos dijeron. Así es su estilo.

Un estilo que ha vuelto a La Moneda. Claro que a gobernar un país distinto. Con política, medios y oposición. Con un acto electoral definitorio por delante, lo que después de catorce años de Gobierno, se transforma en una tarea muy difícil y riesgosa. Ahora sin cigarrillos o café.

P.O.